

(50%). Por situación laboral, no se puede emancipar por motivos económicos el 47,8% de jóvenes que tienen trabajo a tiempo completo, el 70,3% de quienes tienen empleos a tiempo parcial y el 87,6% de los desempleados que buscan su primer empleo. Entre los jóvenes desempleados que han trabajado anteriormente el porcentaje de los que siguen por motivos económicos con su familia de origen es del 63%. Si además hay dificultades económicas en el hogar, las probabilidades de no emancipación se multiplican. En esos hogares el porcentaje de no emancipados por motivos económicos llega al 80,4% (en el resto de hogares es del 66,6%). Por renta, es el 64,6% en los hogares con menos de 1.800 euros mensuales y el 58,7% en los que ganan por encima. **Desempleados en busca de la primera oportunidad, hogares de bajos recursos y trabajadores a tiempo parcial son los más perjudicados en la imposibilidad económica de emanciparse.**

Al explorar a los jóvenes que no se pueden emancipar por tener que atender a alguien dependiente, hay una primera diferencia importante: le ocurre al 14,7% de las mujeres y al 8% de varones (que viven en casa de sus padres) y es algo casi exclusivo de personas solteras con los menores niveles educativos. Hay más del doble de situaciones como esta en los hogares que ingresan menos de 1.800 euros mensuales (14,2%) que en los que están por encima (6,4%). **El perfil mayoritario del no emancipado por razones de dependencia es por tanto una mujer soltera de bajo nivel educativo en un hogar de renta baja.**

QUIENES NO CONVIVEN EN FAMILIA

La gran mayoría, el 85,2%, de la población madrileña vive en familia. Junto a esa forma mayoritaria de hogar, nos encontramos que se acerca a uno de cada cinco el número de personas que no comparte hogar con ningún pariente. El 14,2% de madrileños que no vive en familia está en esa situación por diversas razones. Para el 48,9% de ellos la principal es que prefiere vivir así. La segunda razón más frecuente es que ha cambiado de domicilio por un traslado laboral o de estudios. Le ocurre eso al 15,2% de los que no viven en familia. Uno de cada diez madrileños vive solo por causa de una ruptura familiar, el 10,5%. El 2% explica que no vive con ningún familiar porque no tiene a nadie, carece de parientes cercanos con los que poder hacerlo. El 1,9% vive sin familiares por conflictos de convivencia que han ocasionado esa situación. La convivencia familiar es tan compleja y variada que es difícil recoger todas las situaciones

que llevan a no vivir con parientes. Por eso nos encontramos con un 21,5% de personas que no viven con familiares por otras razones que no explicitan.

Hogares sin pareja ni parentesco

El 2,7% de la población madrileña no vive en familia, pero comparte hogar con otras personas. Hay ligeramente más mujeres que hombres que no conviven con ningún familiar, un 56,2%. **Es más frecuente esta forma de convivencia en los más jóvenes y los más mayores:** la mitad de este grupo tiene o bien entre 18 y 24 años (27,8%) o son personas mayores de 65 años (28,2%). Estas unidades domésticas además son más comunes en Madrid capital (56,5%) que en las ciudades pequeñas y pueblos (20,2%), siete puntos porcentuales por debajo de la población general. Cerca de la mitad viven en hogares de dos personas, el 29,8% de tres y el 22,8% restante comparten su domicilio con cuatro o más personas.

La gran mayoría de las personas que no conviven en familia son solteros (un 59,9%) o viudos (18,9%). El 44% de los encuestados en esta situación tiene estudios secundarios o bachillerato. Un significativo 17,1% cuenta sólo con estudios primarios y duplica la tasa de la población general.

Cerca de la mitad de quienes no conviven en familia (48,9%) está trabajando: un 28,5% con un trabajo a tiempo completo. **El 25,1% son estudiantes, siendo esta proporción muy superior a la población total (8,4%) y otro 27,4% se corresponde a personas jubiladas.** La mayoría de los hogares de este tipo (64,5%) se sitúa en la franja de ingresos familiares entre 601 y 1.800 €, No obstante, hay un **29,9% de los hogares en la franja de ingresos familiares inferior de este rango (601 a 900 €).**

El 45,5% de encuestados que comparten su hogar con personas que no forman parte de su familia declara que tiene unos ingresos personales entre 601 y 1.200 €. Sin embargo, **el 16,3% declara que no tiene ingresos personales de ningún tipo y así duplica la tasa de la población total.** Así, no es de extrañar que **un tercio de estos encuestados (35,8%) declare que tiene problemas para llegar a fin de mes,** proporción 10 puntos superior a la población general. Las personas de este grupo no suelen tener una pareja estable. **Únicamente uno de cada diez personas que no viven con familiares afirma que tiene una**

relación de pareja. Los que sí que tienen una pareja, no conviven con el otro bien por dificultades económicas, bien porque todavía es pronto. Aunque no es frecuente que este grupo de madrileños tenga parejas en la actualidad, el 16,9% ha tenido experiencia de convivencia con una pareja o incluso de matrimonio con anterioridad.

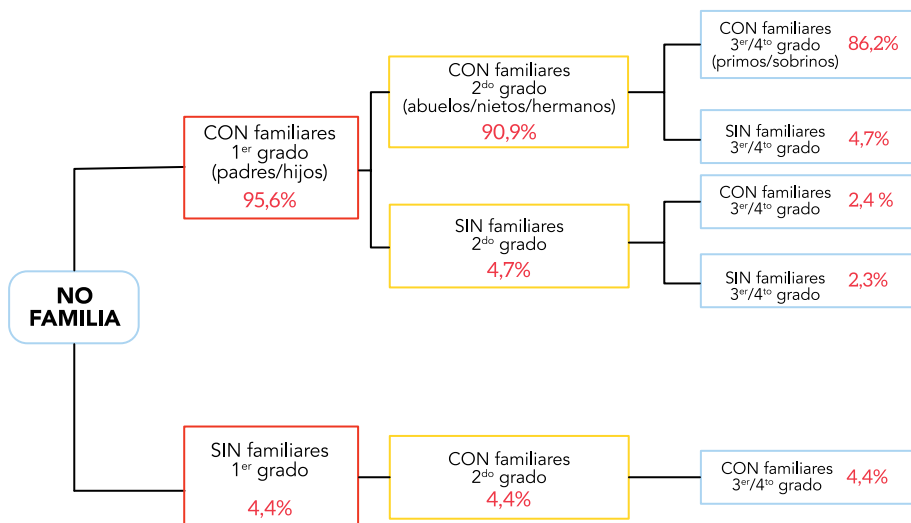
De los encuestados en esta situación de convivencia, el 44,7% tiene hijos. Las personas que tienen hijos son en su mayoría mujeres (73,7%), con más de 65 años (57,8%) y con estado civil de viudas (42,2%) o separadas o divorciadas (27,4%). Estas características se ven reflejadas también en que ocho de cada diez hijos de este grupo de población son mayores de edad.

¿Qué características presentan aquellos madrileños en este grupo que tienen hijos en edad de crianza, con menos de 12 años, pero que no conviven con ellos y tampoco con otros familiares? En la inmensa mayoría son mujeres (70,7%) y con menos de 34 años. Las razones por las que estos niños no conviven con este progenitor son o bien porque están viviendo con otros familiares o bien con el otro progenitor.

En lo que respecta a la relación con la familia extensa, esta tiene una enorme importancia para las personas que no conviven con familiares. Un 86,9% afirma que son muy importantes en su vida y un 83% indica que las circunstancias le impiden tener una mayor relación con estos familiares. **Un 46,1% puede pedir un favor a alguno de sus familiares y un 24,9% a todos o casi todos.** En general se evidencia una tasa de confianza con la familia extensa alta, aunque las tasas son algo 'peores' que en el conjunto de la población (29% no puede pedir un favor a ninguno o casi ninguno de los distintos de familiares, frente al 20,1% que está en esta situación). Las personas que no conviven con su familia tienden algo más que la totalidad de los encuestados a no ver a ninguno o casi ninguno de los tipos de familiares con frecuencia –al menos una vez al mes– (57,4% frente a un 36,3% de la totalidad de la muestra).

El 95,6% de los encuestados que no conviven con su familia sí cuentan con familiares de primer grado (padres y/o hijos), y cuatro de cada cinco (86,2%) tiene familiares de los tres grados de parentesco. En general, la relación con sus padres se caracteriza por existir una relación de confianza y una frecuencia de contacto relativamente alta (un 45,7% ve a sus padres todas o casi todas las semanas).

Figura 5. Composición detallada del grupo doméstico de personas que no conviven en familia



Fuente: elaboración propia.

Personas que viven solas

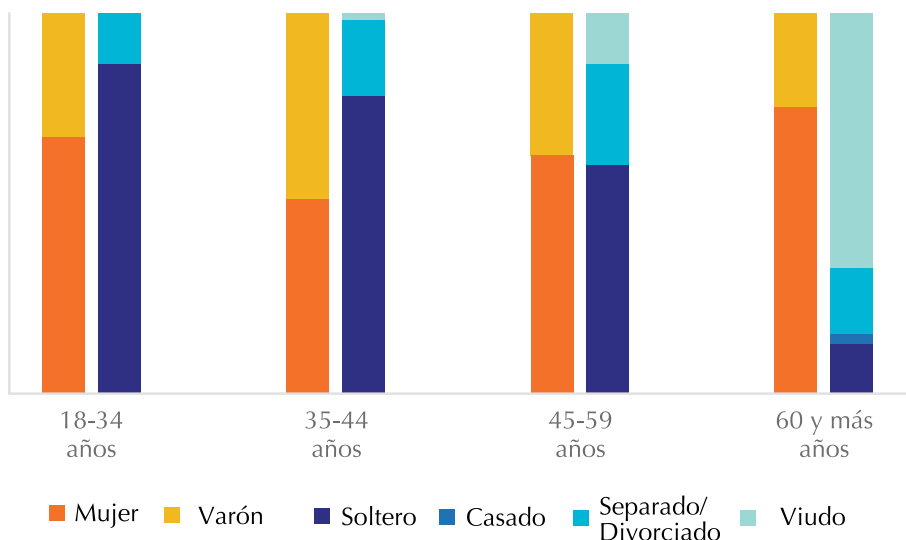
El 68% de quienes viven sin ningún familiar tampoco viven con nadie más. Visto a la inversa, un tercio –el 32%– de quienes no viven con familiares optan por vivir con otros compañeros que no son parientes y **uno de cada diez madrileños** (11,5%), vive en un grupo doméstico unipersonal, es decir, vive solo. **Cuanto mayor es el tamaño del municipio, mayor es la prevalencia de personas en esta situación.** Más de la mitad de las unidades residenciales unipersonales (55,92%) está en el municipio de Madrid, cerca de un cuarto en municipios entre 100.000 y 200.000 habitantes y sólo un 19,6% se encuentra en municipios con una población inferior a 100.000.

Tres quintos de las personas que viven solas en la Comunidad de Madrid son mujeres. El perfil feminizado de los grupos unipersonales está significativamente asociado al diferencial de esperanza de vida de las mujeres, que hace que ellas

tengan más probabilidad de sobrevivir a sus cónyuges y compañeros. **Más de dos terceras partes (69,4%) de las personas que viven solas y tienen más de 65 años son viudas.** Es también por ello por lo que existen dos franjas de edad en las que destacan el número de personas que viven solas: Entre los 35 y 44 años (24,3%) y a partir de los 75 años (22,3%). En general, se incrementa la tasa de personas que viven solas con la edad, siendo dos quintas partes de ellas mayores de 60 años.

Cerca de la mitad (47,6%) de las personas de la Comunidad de Madrid que viven solas son solteras y aproximadamente un tercio (31,8%) son viudas. Otros grupos son las personas divorciadas (10,8%), separadas (8,7%) y casadas (1,1%). El estado civil de las personas que viven solas varía por edad. En el grupo de los más jóvenes, de 18 a 34 años, predominan las mujeres (66,9%) solteras (86%). En cambio, en la siguiente franja de edad (35 a 44 años) se equilibra la presencia de varones y mujeres y aumentan los casos de ruptura (19,4%). El grupo de encuestados que viven solos entre 45 y 59 años es el único que tiene una presencia ligeramente mayor de hombres que de mujeres (62,3%). En su mayoría son solteros (59,8%), más de un cuarto está divorciados o separados (26,7%) y un 13,5% son viudos. Las personas que viven solas de más de 60 años son mayoritariamente mujeres y, en mayor proporción que en otros grupos de edad, viudas. La formación de grupos domésticos unipersonales está por tanto muy definida por la edad. En la población joven mayoritariamente vivir solo va asociado a ser soltero. Sin embargo, **a medida que se incrementa la edad, aumentan también los grupos domésticos unipersonales “sobrevividos” procedentes de rupturas familiares. En edades mayores es la viudedad el acontecimiento biográfico que define la experiencia de vivir sola**, más importante cuanto mayor se es.

Gráfico 6. Sexo y estado civil de las personas que viven solas según la edad



En cuanto al mayor nivel de estudios completado por los encuestados que viven solos, cerca de una tercera parte (29,7%) cuenta con estudios universitarios. Esta proporción es ligeramente superior a la de la población total, que se sitúa en un 24,6%. El 19,2% de los encuestados de este grupo tienen estudios equivalentes a secundaria y bachillerato (o equivalentes) y un 17,1% han realizado una Formación Profesional de grado superior. La población que vive sola con mayor nivel de formación reglada es aquella más joven. Mientras que la mitad de las personas entre 18 y 24 años tienen estudios universitarios, solo un 18,4% de las personas mayores de 60 años ha pasado por la Universidad. De forma similar, así como la mitad de las personas que superan los 60 o no tienen formación reglada o como mucho han terminado el equivalente a secundaria, en la franja de edad entre 45 y 59 años se reduce al 16,8%. Entre las personas más jóvenes son inexistentes niveles formativos tan bajos.

En cuanto a la situación laboral de los que viven solos, un 45,2% está trabajando. La mayoría de ellos es a tiempo completo (40,3%) y solo uno de cada veinte encuestados de este grupo trabaja a tiempo parcial. **Personas jubiladas y pensionistas tienen un peso proporcionalmente superior en este grupo que en la población general**, debido a su perfil de edad. Representan

respectivamente un 33,1% y un 9,9%, frente al 21,8% de jubilados y el 3,5% de pensionistas del conjunto total. Únicamente un 7,6% de los madrileños en esta situación doméstica no tiene trabajo en la actualidad, siendo esta tasa muy inferior al conjunto de la población (12,9%).

La población madrileña que vive sola tiene una situación económica significativamente más precaria que la de la población en general. **Un 49,6% de los madrileños en unidades domésticas unipersonales tienen ingresos netos inferiores a 1.201 € en el hogar**, y un 28,7% se sitúa en la categoría de ingresos inmediatamente superior (1.201 a 1.800 €). **La edad precariza la situación económica de las personas que viven solas**. El 46,6% de los hogares unipersonales con personas mayores (más de 60 años) tienen ingresos inferiores a 901 € (en los grupos de edad inferiores esta tasa es muy inferior, oscilando entre un 13,5% y un 25,5%). En otras palabras: **Del total de los hogares formados por una persona que tienen ingresos inferiores a 901 €, seis de cada diez están formados por un madrileño de más de 60 años**.

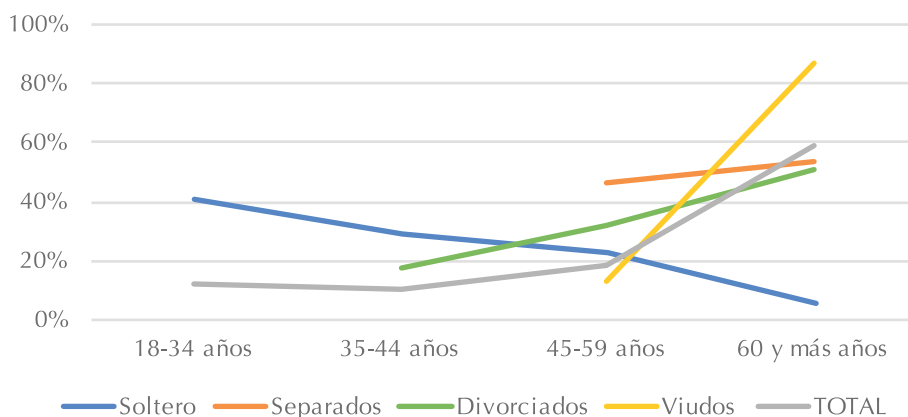
Un 19,4% afirma haber tenido problemas para llegar a fin de mes durante el último año. No obstante, la percepción subjetiva de dificultad económica es menos frecuente en estas unidades domésticas que en la totalidad de la población (24,4%). Este sentimiento es algo más acentuado en las personas mayores: **Un 22,4% de personas de 60 años y más que viven solas dicen tener problemas para llegar a fin de mes**, frente al 13,4% de los encuestados entre 35 y 44 años.

El 69,8% de las personas que viven solas están satisfechas viviendo así, no echan de menos vivir con alguien. La mitad de las personas que viven solas han elegido esta forma de vida porque la prefieren, no porque alguna circunstancia les ha llevado a esta situación. Mientras que dos terceras partes de los solteros prefieren vivir solos, únicamente un 42,2% de los viudos, un 34,9% de los divorciados y un 18,9% de los separados así lo afirman. Las causas más frecuentes que llevan a los madrileños a vivir solos son una ruptura de pareja (11%) o un traslado debido a un cambio de lugar de trabajo o estudios (8,7%). No obstante, un cuarto de las personas afirma que son otras las razones por las que no comparten hogar, indicando que los motivos suelen ser complejos.

Tres de cada 10 personas que viven solas preferirían compartir hogar con alguien. Se produce un llamativo efecto en función de la edad: un 31,7% de

los más jóvenes (18-34 años) echan de menos vivir con otra persona. Luego, durante la edad adulta (35 a 59 años) esta tasa se reduce significativamente a un 19%, para a continuación duplicarse alcanzando **un 42% de las personas mayores de 60 años**. También el estado civil es una característica que diferencia echar de menos vivir con alguien. **La mitad de los viudos y tres de cada diez personas divorciadas echan de menos compartir su unidad doméstica**, mientras que solo el 18,5% de los solteros tienen dicho sentimiento. Así pues, son las personas más mayores y viudas a quienes les pesa más vivir solos.

Gráfico 7. Personas que echan de menos vivir con alguien según edad



El 96,1% de quienes viven solos siente que continúa conectado con su familia. Menos de 1 de cada 20 personas que viven solas se sienten desconectados de sus familias. En consecuencia, la existencia de personas que viven solas no implica pérdida de importancia de la dimensión familiar de la sociedad. Entre quienes viven solos y se sienten desconectados de la familia, hay un 26,4% que no sabe por qué sucede. El 14,2% se justifica en que carece de tiempo. La mayoría, el 60%, piensa que el mismo hecho de vivir solo conduce a verles menos.

En consecuencia, aunque existen hogares unipersonales más vulnerables a la soledad y al aislamiento, vivir solo no implicaría la percepción subjetiva de estar solo. Esto es así porque cuentan con una red de parentesco cercana y confiable.

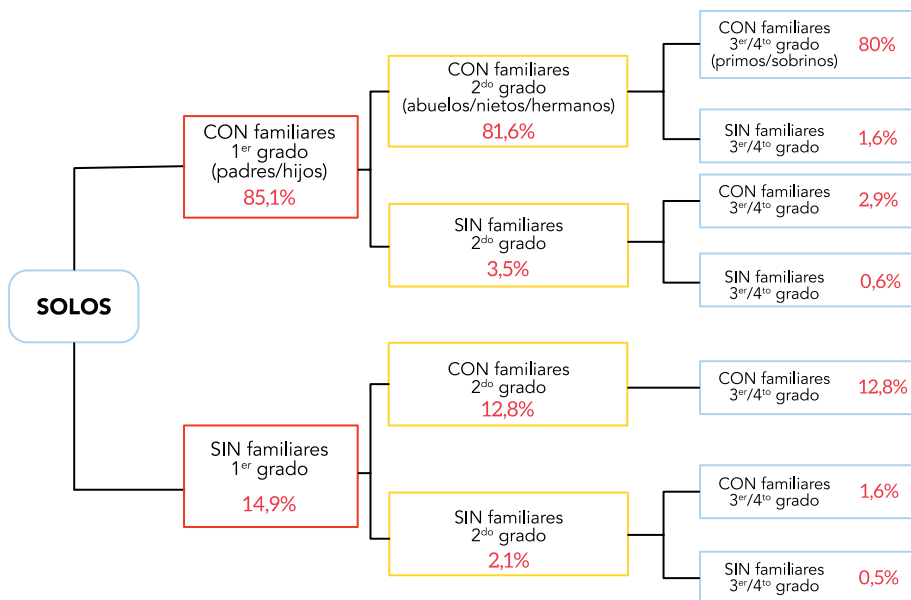
No es usual que las personas que viven solas tengan una relación de pareja: Sólo un 16,6% la tiene. De este grupo, cerca de la mitad no conviven con su pareja porque consideran que todavía es pronto. Otras razones son la distancia física o simplemente que prefieren mantener su independencia.

Un 43,4% de las personas que viven solas tienen hijos. Casi la totalidad de estos hijos son mayores de edad. Sólo un 2,8% de los madrileños que viven solos tienen hijos en edad de crianza. De ahí que no es de extrañar que la principal razón por la que no se convive con algún hijo es porque se ha emancipado. No obstante, en un 15,3% de los casos los hijos viven con el otro progenitor. En términos generales, quienes viven solos y tienen hijos viviendo con el otro progenitor, son hombres (en todos los casos), separados o divorciados (89,7%), que tienen entre 45 y 65 años (65,9%).

Los madrileños que viven solos cuentan con una red familiar amplia, cercana y solidaria. Para el 86,1% de las personas que viven solas la familia extensa es muy importante en su vida. El 80,1% de los encuestados que residen solos cuentan con familiares de primer, segundo y tercer/cuarto grado. Y el 12,7%, aunque no tiene familiares de primer grado, los tiene de segundo y tercer/cuarto grado. Un 46,9% ve a alguno de sus familiares con regularidad (al menos una vez al mes) y uno de cada diez ve mucho a todos o casi todos sus familiares. El 17,5% de los encuestados de este grupo siente que puede pedir un favor a todos o casi todos los familiares que tiene.

Las situaciones de personas que viviendo solas no cuentan con familiares son bastante minoritarias. Tan **solo el 0,6% de los encuestados en grupos domésticos unipersonales no tiene ningún familiar, un 6,2% de los madrileños que viven solos ve a la mayoría de los familiares con poca frecuencia y una cuarta parte no puede pedir un favor** a ninguno o casi ninguno de sus familiares. Como principal motivo que impide tener más relación con la familia extensa se responsabiliza a las circunstancias adversas (81,1%).

Figura 6. Composición detallada del grupo doméstico de personas que viven solas



Fuente: elaboración propia.

PERSONAS VIUDAS

El 43% de las personas viudas sufren experiencias de soledad y el 22% piensa que sus familiares no tienen tiempo de juntarse con ellas. Aquellas que viven solas ven incluso menos al resto de miembros de la familia extensa. Excepto a sus sobrinos, pueden pedir menos favores al resto de sus parientes que el conjunto de la sociedad.

El 43% de las personas viudas se sienten solas, aunque solamente el 5,2% se sienten siempre solas. Para el 37,8% es una sensación que se produce a veces, pero no de forma constante. El 57% de las personas viudas no se sienten solas y el 69,3% cree que la frecuencia de relación que tiene con sus familiares es suficiente, no desea verse más frecuentemente con ellos. En cambio, a un 30,7% de personas viudas les gustaría relacionarse con mayor frecuencia con